

SI YO FUERA EL DIABLO

por George Knight

El Adventismo del Séptimo Día a la orilla del siglo veintiuno se encuentra en un lugar donde nunca se esperaba que pudiera estar: en la tierra. Más allá de eso, se ha expandido lejos de los sueños más descabellados de sus fundadores y continúa creciendo. Cuando ingresé a la Iglesia en 1961, había un poco más de 1 millón de adventistas alrededor del mundo.

Ese número se incrementó a más de 2 millones en 1970, 3.5 millones en 1980, cerca de 7 millones en 1990, y alrededor de los 11 millones en el 2000. Con el presente ritmo de crecimiento, podremos esperar encontrar 20 millones de adventistas en el 2013 y 40 millones en algún momento entre el 2025 y el 2030, si llegamos a ese tiempo. Qué cambio desde 1848, cuando había alrededor de 100 creyentes.

Para ellos, la visión de Elena White de que el Adventismo algún día sería como rayos de luz extendiéndose claramente alrededor de la tierra, debió haberles parecido algo extremadamente sin sentido. Si uno de ellos hubiese predicho que habría 11 millones de Adventistas, los otros, como Sara en la antigüedad, probablemente se hubiesen reído a carcajadas. Hay un sentido en el cual lo imposible ha sucedido. Aquellos primeros creyentes eran pocos, pobres y débiles. Por otro lado, la iglesia actualmente es grande, con la mayor cobertura y presencia global en la historia del protestantismo, con billones de dólares en entradas y recursos.

Aún así el crecimiento ha traído consigo sus propias complicaciones y retos. Las cosas eran sencillas en los albores de la Iglesia Adventista. Todos hablaban el mismo lenguaje, todos pertenecían a la misma raza, todos vivían prácticamente en una sola zona del Noreste de los Estados Unidos, y todos habían sido criados en una cultura que proveía un sistema de valores compartidos y un conjunto de expectativas.

En el año 2000, el Adventismo dista mucho de lo sencillo. Provenimos de más de 200 naciones, utilizamos más de 700 idiomas, y variamos grandemente en nuestras expectativas y trasfondo cultural. El Adventismo hoy tiene finanzas sin paralelo y reservas de obreros instruidos, y aún así enfrenta retos sin precedentes en el avance de su Misión. Afortunadamente nuestro Dios es un Dios de lo imposible. Para bien o para mal, Él ha escogido utilizar instrumentos humanos falibles para terminar su obra.

Si yo fuera el diablo (el cual es uno de mis juegos favoritos), pondría todas mis energías en contra del elemento humano en el plan de Dios, a medida que Su iglesia busca moverse desde el presente hacia el futuro. De hecho, si yo fuera el diablo planearía mi estrategia muy cuidadosamente. Tendría un plan bien diseñado para frustrar a la iglesia en su misión.

Generación Venidera

El primer punto en mi agenda estaría enfocado en la generación de adventistas que viene. Si yo fuera el diablo, pondría mi mejor esfuerzo en lograr que la Iglesia rechazara las ideas y los planes de la generación por venir. Eso no sería muy difícil, ya que en muchos lugares ellos no se visten como sus líderes, no cantan como ellos, ni siquiera piensan como ellos. Cuando la gente mayor se queje de las guitarras, al mismo tiempo les ayudaría a olvidar que anteriormente hubo adventistas que no permitían los órganos en sus Iglesias. Mientras que doy un vistazo a su llamado “drama”, ayudaría a sus líderes a olvidar que Jesús utilizó historias ficticias como la del hombre rico y Lázaro, y que Elena White, utilizó el término

“drama” para referirse a lo que nosotros conocemos hoy como telenovelas. Y ciertamente animaría a los mayores a que pensarán acerca del “drama” como un gran mal, en vez de una parábola actuada. También ayudaría a la Iglesia Adventista a olvidar que su mismo movimiento fue iniciado por gente joven cuyas ideas fueron innovadoras y creativas.

El diablo no es un diablo tonto. Él sabe que si puede desanimar a los mejores de nuestros jóvenes a que tomen la iglesia en sus manos, estará muerta o moribunda. Para alcanzar la nueva generación, debemos aprender a comunicarnos en el lenguaje de sus días, tal como Jesús utilizó el lenguaje e idiomas de su tiempo y James White en el suyo. Si la iglesia insiste en utilizar los idiomas del siglo diecinueve para alcanzar a la juventud del siglo veintiuno, eventualmente terminará igual que los Amish, quienes han mantenido sus formas y tradiciones pero han perdido su misión hacia el mundo.

La iglesia necesita reconocer que las generaciones por llegar, ni siquiera piensan como algunos de nosotros que nacimos en los 40's y antes. La lealtad de marca se ha ido. El mundo post-Watergate, post-Vietnam y postmoderno, también tiende a ser postdenominacional. La iglesia ya no puede esperar más lealtad sin raciocinio, o basada en culpas solo por que la gente nació siendo Adventista o porque piensen que el Adventismo tiene la verdad. Al contrario, la iglesia necesitará demostrar que verdaderamente es quien clama ser, y que está utilizando sus fondos o recursos fielmente. La juventud actual tiene menores remordimientos respecto a utilizar sus fondos y talentos fuera del Adventismo organizado.

Este no es un problema pequeño. La juventud de la iglesia es su mayor recurso, y los jóvenes fuera de la iglesia son su campo misionero presente y futuro. Los jóvenes son la más grande oportunidad del Adventismo y su reto mas serio. La iglesia debe formular planes para alcanzar sus mentes y enlistar su apoyo. Ellos serán la iglesia del futuro.

Pensando en Pequeño

Si yo fuera el diablo, haría que la Iglesia pensara en pequeño. Esta táctica está estrechamente relacionada a aquella de la gente joven frustrada, ya que los jóvenes aún no han descubierto que todo es imposible. Conozco adventistas que pueden dar 110 razones para no realizar casi cualquier cosa que se sugiere. Y ellos usualmente apoyan su argumento con versículos Bíblicos y citas de Elena White fuera de contexto.

Tales apóstoles del negativismo aparentemente nunca han leído *Testimonios para la Iglesia* (*Testimonies for the Church*, volumem 6, pag. 476): "Nuevos métodos y nuevos planes florecerán de nuevas circunstancias. Nuevos pensamientos vendrán de nuevos obreros que se entregan a la obra. Ellos recibirán planes desarrollados por El Señor mismo". Los nuevos obreros a menudo son obreros jóvenes.

Los apóstoles del negativismo necesitan aprender la lección del abejorro. Es aerodinámicamente imposible que los abejorros vuelen, pero ellos no lo saben, así que de cualquier manera ellos lo hacen.

Pensar en pequeño en el Adventismo significa que la Iglesia X bautice 50 en el 2001, en lugar de 25, significa llegar a la cifra de 20 millones en el 2004 en lugar del 2003. Con una mentalidad estrecha, la iglesia permanecerá en el planeta por largo tiempo. .

Pienso en mi amigo en Hawaii, Arnold Trujillo. Hoy en día tiene 29 Iglesias y grupos con 5,500 miembros, pero ha declarado públicamente que su meta es tener 10,000 unidades de iglesias en hogares, con 12 miembros cada una para el año 2005 y está actualmente

preparando el terreno para tal expansión. ¿Es eso una visión o una simple ilusión? Ambas pueden estar cercanas una a la otra. Nunca olviden que Jesús ordenó a los 11 discípulos a llevar el evangelio "a todo el mundo", y nunca olviden la tarea imposible que enfrentaron nuestros pioneros en el Adventismo. Lo que necesitamos es pensar en la magnitud de la lluvia tardía y la fe. ¿Cómo podemos pensar en grande y utilizar mejor nuestros fondos y recursos para hacer que nuestros sueños se vuelvan realidad?

Si yo fuera el diablo, haría que la gente crea que hay solo una forma de hacer las cosas y que todo mundo lo tiene que hacer de esa única manera. Tomemos por ejemplo, la adoración. Hace unos pocos años atrás, en la División Norteamericana hubo tensión acerca de lo que se denominó como adoración de Celebración. Ahora, no sé mucho acerca de la adoración de celebración, pero lo que sí sé es que en el servicio Adventista tradicional puedo quedarme dormido durante la invocación, despertar en la bendición y decirte exactamente que fue lo que sucedió.

La iglesia necesita darse cuenta, como afirmó Elena White, que "no todas las mentes deben ser alcanzadas por los mismos métodos". Los estilos de adoración, por ejemplo, se relacionan con la clase socioeconómica de una persona. Lo que pudiese alcanzar a alguna comunidad de clase media alta, puede ser que no apele a los Pentecostales o a las Iglesias altas Anglicanas u Ortodoxas o Islámicas. No estoy diciendo que nos hagamos Pentecostales o Islámicos, pero deberíamos tener maneras de alcance que apelen a ellos. El Adventismo no necesita una o dos formas de adoración, sino 50. Otra forma de decirlo es que si cada quien en la iglesia se parece a mí, no estamos teniendo un alcance muy lejano.

He hablado acerca de la adoración, pero lo mismo puede ser dicho para el evangelismo. Nuestro Dios ha creado una variedad en todos lados. Debemos movernos más allá de la cosecha de una sola clase en cualquier comunidad y alcanzar a todos los hijos de Dios. Si vamos a alcanzar a la mayoría que son diferentes a nosotros, necesitamos conscientemente desarrollar métodos y procedimientos que son ciertamente distintos a los tradicionales.

Nuevas Tecnologías

Si yo fuera el diablo, disminuiría la importancia de las nuevas tecnologías para terminar la obra de la Iglesia. La nueva tecnología tiene un poder tremendo tanto para el bien como para el mal. A menudo le hemos dejado este campo al diablo. El pastor H.M.S. Richards una vez me dijo que él había que tenido que luchar contra la hermandad en cada paso. En 1930 la radio era demasiado nueva, muy radical, muy innovadora, no se había probado, era "un gasto del dinero del Señor".

Hoy estamos de pie al frente de las tecnologías para diseminar el mensaje de los tres ángeles que el Ptr. Richards ni siquiera soñó. Hoy como nunca antes, necesitamos una generación con el espíritu de H.M.S. Richards, pero con imaginación del siglo 21.

Antes de abandonar el tópico de la tecnología, necesito decir que pensé que la idea del proyecto NET era loca. ¿Quién iría a una iglesia y observar un predicador en una pantalla? Estoy feliz que estaba equivocado. El programa NET ha puesto a los adventistas en la frontera de algunos tipos de comunicación mundiales. ¿Qué otras ideas están allá afuera esperando ser descubiertas? ¿Y cómo podemos utilizarlas de la mejor manera?

Participación Laica

Si yo fuera el diablo, haría que pastores y administradores fueran el centro de la obra de la Iglesia. Debe haber sido el diablo quien nos dio la idea de que el pastor debe predicar todos los sermones, dar todos los estudios bíblicos, ser el principal ganador de almas y conformar y ejecutar todos los negocios de la iglesia.

Necesitamos movernos mas allá de ver las iglesias como centros de entretenimiento para los santos. Necesitamos tener más sacerdotes en el sacerdocio de los creyentes. Si esperamos que los ministros terminen la obra, el Adventismo permanecerá en la tierra por un poco más que la eternidad. El reto es crear una generación de pastores Adventistas y administradores que lleguen a ser parte de un equipo con habilidad para ayudar a la gente a utilizar sus talentos en la obra de alcanzar al mundo. Los pastores necesitan llegar a estar más activos, no solo ser mamás gallinas abrigando a sus pollitos

Se ha reportado que el Pastor Al McClure, en una convención de plantación de iglesias, dijo que cualquier iglesia que no se desarrolla o planta otra iglesia en tres años, debería perder su pastor. Y si el pastor McClure no lo dijo, debería haberlo hecho. El Adventismo necesita tomar los pasos definitivos para retomar el papel del pastor en el papel de un facilitador.

Si yo fuera el diablo, minaría la importancia de la congregación local. Una de las grandes necesidades del Adventismo es la creación y mantenimiento de congregaciones locales vibrantes. Una congregación saludable no es un grupo de individuos independientes, sino una unidad de creyentes alcanzando a la comunidad alrededor de ellos.

La tarea de la Iglesia mundial en la organización de la Conferencia General es coordinar los fondos y el personal con el propósito de enviar el mensaje de Cristo a los rincones lejanos de la tierra. Así que el congregacionalismo como una forma de organización no es suficiente en si misma. Por otro lado, la denominación a largo plazo será tan saludable como sus congregaciones locales. ¿Qué podrá hacerse para crear salud en nuestras congregaciones locales?

Burocracia Creciente

Si yo fuera el diablo, crearía más niveles administrativos y generaría más administradores. De hecho, si yo fuera el diablo, colocaría muchos empleados de iglesia tan lejos de la acción como fuese posible. Los colocaría detrás de escritorios, los cubriría con papeles, y los inundaría con juntas (asambleas). Y si eso no fuera suficiente, los removería a los llamados niveles más y más elevados hasta que tuvieran poco contacto directo y sostenido con la gente que conforma la iglesia. Ahora, no me malinterpreten, creo en la organización eclesiástica. Pero también creo en el alimento, y también sé que demasiado de una buena cosa tiene resultados menos que saludables. Muchos adventistas creen que el Adventismo necesita recortar el número de sus tipos administrativos y administrar sus bienes raíces de modo que más dinero y energía sean puestos para pelear la batalla desde las líneas del frente. Muchos adventistas están cansados de pagar las cuentas masivas para un sistema multiniveles.

En el concilio anual en Brasil de 1999 yo mencioné que no hay iglesia en el mundo con tantos niveles administrativos para financiar como en el Adventismo. Cuando el artículo fue publicado en la Revista Adventista, el editor quería insertar "excepto el Catolicismo

Romano" Yo respondí diciéndoles que añadieran "incluyendo el Catolicismo Romano". El sistema Católico Romano tiene dos niveles arriba de la congregación local, mientras que el Adventismo posee cuatro. El sistema actual fue desarrollado en la era de los carros tirados por caballos, cuando aún no se conocía el teléfono. El reto de la iglesia en el siglo veintiuno será reorganizarse para su misión a la par de las líneas que implican el transporte y la comunicación modernos.

Estoy completando un libro acerca de la historia de la organización de la Iglesia Adventista en el cual sugiero un modelo totalmente reestructurado de tal forma que capture las ventajas de una iglesia global, mientras que al mismo tiempo provea para las iniciativas locales. Más y más adventistas se están dando cuenta que existen otras maneras de estructurar la iglesia en el mundo postmoderno, de manera que quedarán libres más dinero y obreros para terminar la obra de Dios sobre la tierra. Muchos afirman que se está utilizando demasiado dinero para mover la maquinaria, como si la maquinaria fuese un fin en sí misma. Muchas de las oportunidades potenciales del futuro son un contingente hacia una reestructuración exitosa en una manera que liberará recursos. Esta tarea puede ser uno de los más grandes retos a los que nos enfrentemos al inicio del siglo veintiuno.

El Espíritu Santo

Si yo fuera el diablo, haría que los adventistas tuvieran miedo del Espíritu Santo. Demasiados de nosotros tememos el Pentecostalismo cuando pensamos en el tópico del Espíritu Santo. Por otro lado, necesitamos recordar la enseñanza Bíblica acerca de la necesidad del Espíritu en la obra Cristiana, y Elena White enseñó que el recibimiento del Espíritu Santo acarrea todas las demás bendiciones con Él.

Hace algunos años atrás, me di cuenta en una presentación de la Conferencia General que los adventistas realmente no creen en las 27 creencias fundamentales. Especialmente en la que habla de los dones espirituales. Creemos en un don espiritual, en vez de dones, y muchos de nosotros restringimos ese don a una persona que ha estado segura en su tumba por los últimos 85 años. ¿Qué sucedería si repentinamente hoy en el púlpito obtengo el don de lenguas, un don verdadero? Me echarían fuera. ¿Qué si yo tengo un don verdadero de profecía? Seguramente habría un comité masivo para estudiar por los próximos 10 años la situación. Ahora, debo admitir que aún hablar de tales cosas me pone nervioso, porque el Espíritu es imposible de controlar.

Por otra parte, tenemos la promesa de Joel 2, del derramamiento del Espíritu en los últimos días, un derramamiento Espiritual que muy probablemente seccionaría a la iglesia justo por la mitad. ¿Cuánto realmente pensamos acerca del Espíritu Santo y el derramamiento de la lluvia tardía? ¿Estamos tan enfocados en metas y estructuras y logros humanos, que hemos olvidado el poder esencial detrás de cada uno de ellos? ¿Qué pasos se podrían tomar para permitir al Espíritu su propio lugar dentro del Adventismo?, o ¿Esperamos completar nuestra obra sin Su problemática presencia?

Juego de los Números

Si yo fuera el diablo, animaría a la denominación a que siga jugando el juego de los números. La peor cosa que alguna vez sucedió a los adventistas fue aprender cómo contar. Contamos números, iglesias, instituciones, dinero y todo lo demás. Mientras que los números pueden tener su lugar adecuado, tienen muy poco que ver con la realidad de una obra terminada. Un resultado del juego de los números es que tendemos a colocar nuestro dinero donde podamos obtener el mayor número de bautismos con la menor cantidad de

dinero posible. Donde podamos obtener los mejores resultados. Eso ha significado que no hemos puesto el tipo de esfuerzo necesario en aquellos lugares del mundo que son más difíciles de alcanzar. En la División Norteamericana, sucede que el grupo más difícil de evangelizar son los Caucásicos. Algunos años atrás, escribí al presidente de la División diciéndole que si no empezábamos a poner más esfuerzo hacia una manera creativa de evangelizar a ese grupo auto-satisfecho, en 50 años el grupo inalcanzado en el mundo podría ser los norteamericanos blancos.

El problema de los números toma diferentes configuraciones en varias partes del mundo, pero necesitamos enfrentarlo consistentemente en nuestra planeación, si esperamos alcanzar a todos los hijos de Dios. Si yo fuera el diablo, haría que los adventistas olvidaran o al menos minimizaran su herencia apocalíptica. El Adventismo nunca se ha visto a sí mismo como solo otra denominación, sino como un movimiento profético con sus raíces en Apocalipsis 10-14. Es aquella creencia en el Adventismo como un pueblo con un llamado especial, con un mensaje urgente, la que ha conducido a la iglesia hacia los fines de la tierra. Cuando esa visión desaparece, el Adventismo se convertirá en solo otra denominación que pasa a ser un poco más peculiar en algunas de sus creencias que otras.

Nuestro acercamiento al Apocalipsis en la planeación futura determinará si el Adventismo continúa siendo un movimiento, o será transmutado en un monumento del movimiento y eventualmente en un museo acerca del movimiento. Mientras que estamos en el tópico del Apocalipsis, es importante que hablemos a la gente de nuestros días. No se puede emocionar a la gente sobre la cercanía del Advenimiento, diciéndole que hubo un gran terremoto en Lisboa en 1755 y que las estrellas cayeron en 1833.

No tengo ningún problema con esos eventos en su historicidad y el poder sobre la gente del siglo diecinueve Pero necesitamos ayudar a la gente a ver los eventos apocalípticos que ocurren en el marco de nuestros días.

Si yo fuera el diablo, haría que los adventistas sostuvieran que todas sus creencias son de igual importancia. Por el contrario, el hecho real es que tener una relación salvífica con Jesús se encuentra en el mero centro del Cristianismo. Esa relación no está en el mismo nivel como comer una chuleta de cerdo. He conocido a guardadores del sábado que son más malvados que el diablo. La iglesia necesita pensar en sus creencias en términos de lo que es primordial y lo que es secundario, de lo que es central y de lo que está en la orilla.

El cuadro Bíblico es claro de que todo Cristianismo genuino, fluye desde una relación salvífica con Jesucristo. Es demasiado fácil ser un adventista sin ser un cristiano. En el programa entero de alcance del Adventismo, colocar a Cristo en el centro, necesita hacerse claro como el cristal.

El reto es estructurar nuestro alcance conscientemente, para que las gentes se vuelvan cristianos y lleguen a ser adventistas, porque el Adventismo carece de significado, fuera de un marco Cristiano.

Lucha Interna

Si yo fuera el diablo, haría que los adventistas estuvieran peleando unos contra otros. Cualquier antiguo tópico sería bueno para esto: estilos de adoración, teología, reglas de la vestimenta. Cualquier cosa sería buena para mis propósitos, si yo fuera el diablo. Después de todo, si los Adventistas estuvieran ocupados disparando todas sus balas entre ellos mismos, no les quedarían muchas balas para mí.

El diablo ha tenido éxito con esta estrategia. ¿Qué puede hacerse para ayudarnos a encontrar y vencer al enemigo real?

Si yo fuera el diablo, haría que el mayor número de adventistas posible, pensarán tribalmente, nacionalmente y racialmente. Haría a la Iglesia una lucha de gran poder, sin importar la misión o eficiencia. Habiendo hecho esa declaración, debo añadir que hay injusticias que necesitan ser rectificadas o situaciones complejas que nunca se pueden hacer completamente rectas. Mi petición es que aún en las situaciones más difíciles e injustas, necesitamos comportarnos como hermanos y hermanas nacidos de nuevo, todos dispuestos a discutir estas cosas, sin perder de vista la misión de la iglesia que realiza los asuntos significativos en primer lugar. El Adventismo necesita desarrollar mecanismos para enriquecer y alumbrar su multiculturalismo y su internacionalismo.

Finalmente, si yo fuera el diablo, haría que los adventistas se vean maltrechos el sábado. Permítanme preguntar: ¿Cuándo se gozan los Adventistas?, ¿A la puesta del sol el Viernes, o a la puesta del sol el Sábado? Demasiados de nosotros actuamos como si el sábado fuese el castigo por ser adventistas, en vez de una señal de nuestra salvación y la mayor bendición de la semana. Esta actitud desafortunada se muestra en demasiadas de nuestras iglesias. He estado en iglesias Adventistas en las que nadie siquiera me ha saludado. No queriendo hacerlos sentir incómodos, no dije nada tampoco. Lo único que ellos no sabían, era que yo era el predicador ese día. Y luego a mitad de mi sermón les preguntaba, "Si ustedes no fueran miembros de la Iglesia Adventistas y llegaran a esta iglesia, ¿alguna vez regresarían de nuevo?" Y entonces les decía que si yo fuera ese no-Adventista, nunca regresaría.

Se requiere más que una doctrina correcta para llenar una iglesia. No solo necesitamos verdades doctrinales, sino la verdad como es en Jesús. Ahora, estoy cansado de jugar al diablo. ¿Dónde queda Dios en todo esto?

Si yo fuera Dios, animaría a la iglesia Adventista del Séptimo Día a empezar a pensar, planear y actuar en una manera que venciera el plan maestro del diablo. Animaría al Adventismo a multiplicar el poder de sus bendiciones, trataría sus retos y los colocaría en una manera honesta y cristiana, y pondría todas sus energías en maximizar sus oportunidades para las misiones. El éxito no vendrá por accidente. Será el producto de pensamiento deliberado, planeación y acción.

En conclusión, quisiera agradecer a la administración de la Conferencia General por el llamado al pensamiento significativo y la discusión en cinco ventanas en la iglesia. Ustedes saben que es una operación peligrosa. No estoy seguro si lo saben o no. Una cosa es sacar los gusanos de la lata, y otra es meterlos de vuelta. La tarea hoy es para cada uno de nosotros, y tendremos la oportunidad de hacer una lista de lo que consideras que son las oportunidades más grandes de la iglesia hoy y los mayores desafíos que enfrenta la iglesia para completar la misión en el siglo veintiuno.

George Knight presentó este discurso en la sesión de la Conferencia General del año 2000 en Toronto.

Traducción: Saúl Márquez.

Revisión: Daniel Gutiérrez

Liga original en inglés: <http://www.adventistreview.org/2000-1544/devil.html>